

País

Lo que nos dice la Directora de Cultura

Mayo 16/35

Se Crearán Numerosas Bibliotecas Distribuidas en Toda la República

Mi acción en la Dirección de Cultura no debe limitarse a depurar, sino a crear un resurgimiento intelectual, declara la Dra. Dulce María Borrero

Por MANUEL MARSAL del Staff de EL PAÍS

LA TARDE, el ambiente cuajado de aromas—estábamos en una terraza española adornada de macetas ricas de color—invitaban a la charla. La señora Dulce María Borrero, prestigio alto de la intelectualidad cubana, trabajadora infatigable en pro del mejoramiento cultural de la República, no fué parca en palabras en esta ocasión. Desde hacía tiempo deseábamos conocer sus planes, sus proyectos, y sus experiencias en el desempeño del difícil cargo que le fuera encomendado hace unos meses en la Secretaría de Educación.

Pospuse esta entrevista—nos dijo al comenzar—porque en los primeros momentos, al tomar en mis manos la Dirección de Cultura, fueron de incertidumbre y de tristeza; no era aquella la hora de hacer declaraciones públicas sobre posibilidades imaginadas, sino de tomar riendas, conocer el terreno, mantenerse en el punto del camino ya alcanzado. Había una urgencia: no perder lo andado, y una sola técnica: armonizar las fuerzas de impulsión, súbitamente cambiadas, de por mitad renovadas y alteradas de ritmo en el estremecimiento de la forzosa reorganización.

—¿Cómo marchaba la Dirección de Cultura, al ocupar Ud. el cargo?

—Ahora sí: ya sé lo que se ha hecho; y ha sido una grata sorpresa para mí saber que fueron tantas y tan fecundas las actividades realizadas por el Dr. Chacón y sus colaboradores directos en poco menos de un año. El precioso homenaje a Varona, el número primero de la Revista Cubana elogiado y pedido por los centros culturales más representativos cubanos y extranjeros; los cuadernos de Cultura, son obras visibles de la labor cumplida ya, que supone un gran gasto de energía, una devota actividad, un esfuerzo tenaz y angustioso inyectado en raudales de amor nacionalista, ya que en ninguna parte el libro, el fruto intelectual, cuajado y aromado de potencias constructivas cuesta más dolor que aquí, como si el desdén con que se le recibe estuviera tasado exactamente en relación inversa a la necesidad que de él se tiene.

Al cabo de una pausa la señora Borrero, continúa con su palabra cálida, emocionada: «Y hay mucho empezado a fraguar, mucha vida intelectual en gestación y de gran importancia, con lo mucho que encontré ya en vías de realización, como exposiciones de artes plásticas, como concursos literarios que comprenden desde el tronco hasta la copa frondosa del pensamiento escrito: del periódico al libro; el periódico que eleva y difunde la savia intelectual de los pueblos y el libro que la madura y acendra en un eterno relicario de ideas, constructoras de almas. Y hay la gracia y el ala que alza a los pueblos inexpertos de sus tristes caídas; hay la labor silenciosa del arte incubando sus fuerzas salvadoras en evidencias que no pueden perderse, que no dejaré perder, porque en ellas está de manifiesto la virtud desconocida que ha de rehabilitarnos mejorándonos.

—La Dirección de Cultura y sus anexos es uno de los departamentos de que más necesitados estábamos. Como Ud. bien dice, en el corto período de su funcionamiento se han hecho cosas interesantes.

—Sí; desde luego... ya es algo; pero importa de inmediato activar, objetivar, hacer productiva en ansias de superación la obra que, desde aquí puede realizarse. Cultura no es sólo el coronamiento brillante del esfuerzo intelectual de ciertos grupos sociales dilectos, bien dispuestos por las nobles disciplinas de la mente al florecimiento final de sus afinadas potencias; cultura, creo yo, significa desbroce, rotura de los legamos negros de la ignorancia que retiene a las masas populares en un plano tan bajo que la anula pa-

ra todo ascenso. Deseo hacer algo por ellas, creo que el Gobierno en este preciso instante, está obligado a completar la obra de pacificación de los espíritus abriendo ante ellas nuevas fuentes de intereses, que las reconduzca a sí mismas y al discernimiento de sus propios deseos, desnaturalizados por la presión maligna de intereses extraños.

—¿Y cuál estima que ha de ser el factor para esta generosa y a la vez patriótica obra.

DOCUMENTAL

d

2

La señora Borrero se apresura a contestarnos: «¡El libro; No creo que haya otro factor, otro vehículo que le iguale, ni deber más estrecho para los gobernantes sinceramente ganosos de su adelanto, que llevarlos a él. Las bibliotecas populares cuya creación ardentemente propugno, obrarían en nuestra población descorazonada, abúlica y vacilante a modo de un reactivo que sacudiendo al principio su curiosidad, sin conciencia inmediata de la significación que ellas tienen como determinantes del cambio y rencauce de su vida precaria y sin goces, acabaría por apresarla insensiblemente en las riendas del hábito, del gusto al estudio, de la búsqueda voluntaria del conocimiento

práctico que abre caminos y destruye obstáculos.

Como nosotros asintieramos, ella agregó convencida de la verdad encerrada en sus apreciaciones: «Si: puede esperarse de la creación y multiplicación de estos centros eruditos, provechos incalculables para el pueblo de Cuba, huérfano de muy atrás (de siempre, pero ser verídicos), del interés oficial, que de este modo serviría su más perentoria necesidad: instruirse, hacerse a un nuevo ambiente de previsión y provisión creado por quienes parecen dispuestos a realizar obra seria de afianzamiento nacional, que no estará cumplida en tanto no acuda a levantar el tono general de nuestra mentalidad colectiva.

—¿Ha comenzado la Sección de Cultura y por ende la Secretaría de Educación a laborar en este empeño?

—¡Cómo no, amigo; A mí y a todos en la Secretaría, nos interesa cuanto haga vibrar en la conciencia pública un deseo, por vago que sea de superación espiritual. Las obligaciones de la Dirección de Cultura son múltiples y han de alcanzar a muchos sectores sociales, por de momento, ahora, después de los peligros mortales a que ha estado abocada la Nación, lo que urge es empezar la obra de reconstrucción desde abajo, desde el cimiento escodido del andamiaje social, desde el hombre del pueblo abandonado a sí mismo, falto de estímulo, heroico en la virtud inconsciente de su estéril batalla por la vida. Pienso que mi función en la Secretaría de Educación no debe reducirse a depurar, ensanchar y enriquecer el ambiente artístico en que nuestros mejores temperamentos se asfixiar

y decaen, sino a crear simultáneamente a estas actividades superiores, una nueva actitud mental en la población, incitándola a estudiar a conocer, a descubrir por la frecuentación de las bibliotecas y el contacto atrayente con el libro revelador y amigo, nuevas posibilidades de acción y más amplias y bellas perspectivas.

—La labor es larga, árdua, pero con el entusiasmo de Ud. bien secundado por colaboradores sinceros...

—Tengo colaboradoras y colaboradores muy inteligentes y algo más... el calor de todo el elemento culto de Cuba. Estoy conmovido por la espontánea manifestación de simpatía que mi nombramiento ha suscitado. El valioso ofrecimiento de cooperación que me hacen los mejores cerebros y el gran fuego de fe que mi profundo amor a la causa educacional de mi pueblo ha prendido en las almas, me conforta y anima a buscar nuevos rumbos y a iniciar pautas de acción cultural simultáneas, decisivas, que logren comenzar la obra patriótica de nuestro mejoramiento, enfocando a la vez el problema de la educación de nuestro pueblo con vistas al derecho respetable de todos.

—¿Y cuál ha de ser el primer punto, el inicial de su trabajo?

—De momento,—nos dice ya para terminar la insigne cubana—abordaré lo que considero de mayor importancia, aplicaré todas mis energías a comenzar la edición de una obra de Varona (uno de los empeños más altos de Chacón) y a organizar bibliotecas populares, si, como espero, el apoyo oficial favorece mi patriótico anhelo de crearlas.

De aqueste modo, henchido de patriótico entusiasmo, de reverencia a la cultura, de fe en el mañana de nuestro pueblo, habló en aquella hora amable de la tarde, la Sra. Dulce María Borrero, una de las colaboradoras más doctas, más sinceras y más incansables de que ha sabido rodearse, el joven Secretario de Educación, Dr. Anaya Murillo, que precisamente ayer nos hablaba de proyectos que coinciden con las aspiraciones de la Dirección de Cultura, proyectos de bibliotecas, de museos, para los que, como dijimos, le ha ofrecido generosa cooperación, la Fundación Carnegie, dispuesta a emplear en obras de esta clase \$1,500,000.

San Mayo 10/35

